**LECCIONES DE UN AÑO NEGRO**

Después de estos días en que celebramos la navidad, espero que todos quienes, de una u otra manera, estamos en situación de influir en el destino de nuestro país, hayamos hecho una debida reflexión y empecemos desde ya a trabajar para mejorar las cosas que no estuvieron bien durante el año 2015. Principalmente, porque al país no le hace bien el clima de polarización que hemos vivido en estos dos últimos años.

Como parte de la oposición del actual gobierno me ha tocado hacer ver las falencias que ha tenido la autoridad. Siempre –y espero que siga haciendo así- lo he hecho con la intención de que el ejecutivo corrija sus errores y así le vaya mejor al país.

Todos quienes tenemos vocación de servicio público tenemos el deber moral de cuidar la democracia que hemos construido y estar siempre disponibles para trabajar en unidad en todas aquellas cosas que nos unen y que sabemos que le hacen bien a Chile.

Tengo la esperanza de que el gobierno -a través de sus ministros Burgos, de Interior, y Valdés, de Economía- conducirá al país de una mejor manera de la que hemos visto en estos primeros dos años de gobierno. Chile necesita terminar con las incertidumbres que se han generado en materias tan sensible como la educación, la manera de cobrar los impuestos, el desarrollo económico y laboral del país, la nueva Constitución que nos regirá, la forma de enfrentar la violencia en la Araucanía, el aumento de los delitos, etc.

Nuestro país no soportaría que esta segunda mitad de gobierno de la Nueva Mayoría siga improvisando y generando altos niveles de incertidumbre e inseguridad en estas materias. De seguir así vamos a retroceder todo lo que hemos avanzado en progreso en materias tales como: el aumento de la cobertura educación superior, viviendas sociales cada vez más dignas, mayores posibilidades de empleo, etc. Todos estos logros Chile no los tiene asegurado eternamente y podemos retroceder.

Pero con un auténtico espíritu de unidad y de amor a Chile, no me cabe ninguna duda que se puede buscar entre todos los actores del país un camino para enfrentar adecuadamente estas dificultades.

Sin embargo, es el ejecutivo el responsable de liderar este proceso pues es él quien tiene las herramientas para llevarnos a un clima de unidad y no de confrontación, para de esta manera avanzar en todos aquellos temas que principalmente preocupan a los chilenos.

De no ejercerse ese liderazgo, el gobierno desaprovechará la oportunidad de enmendar durante sus dos últimos años la baja aprobación que tiene y que pone en duda la legitimidad de sus reformas.

Es de esperar que tal como celebramos en un ambiente de paz la navidad, trabajemos con ese mismo espíritu, gobierno y oposición, en superar las incertidumbres que se han generado en estos últimos años, para así recrear las condiciones necesarias para alcanzar un mayor bienestar social para todos los chilenos.

**IVÁN MOREIRA BARROS**

**SENADOR**